

Cultura Goda

JURATE ROSALES

Jurate Rosales es historiadora. En 1985 publicó en Chicago su primer libro, Rasgos de idiomas bálticos en la península ibérica. En 2004 publicó en España Los godos. Desde 1987 dirige en Venezuela el semanario Zeta.

En mayo del 2005 un complejo arqueológico de 200 hectáreas situado a treinta y cinco kilómetros de la capital lituana, Vilnius, fue declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad. El lugar fue descrito por el organismo internacional como “un testimonio excepcional de la evolución de las ocupaciones humanas en la región báltica durante 10.000 años”.¹ El área, llamada Kernavė, es considerada el lugar donde se erguía una antigua capital de Lituania desaparecida en la Edad Media.² Consta de cinco colinas, de las que una era la principal y las otras cuatro la rodeaban como unas fortalezas defensivas. Las excavaciones arqueológicas iniciadas en la década de los años 70 en ese sitio buscaban inicialmente los restos de la antigua capital, cuando un accidente geológico ocurrido en 1979 reveló que allí hubo una permanente presencia humana a lo largo de diez milenios. El arqueólogo jefe Aleksas Luchtanas lo describió “como cortar una torta de muchas capas”. La revista *Baltic Times* consideró que el hallazgo era comparable con las ocho ciudades superpuestas de Troya.³

Hasta la fecha, las excavaciones de Kernavė apenas llegan al 2% del área total y falta mucho por averiguar, pero el hallazgo coincide con lo que muy recientemente está apareciendo en otras ramas de investigación, permitiendo sospechar que podríamos estar tocando las raíces culturales de la Europa contemporánea.

Si el hallazgo de Kernavė es reciente, igualmente recientes son los mapas arqueológicos que en los años 60 elaboró en la Universidad de California la arqueóloga Marija Gimbutas,⁴ en los que quedaron trazadas

con relativa precisión las áreas habitadas por los pueblos bálticos en el Neolítico, la Edad de Bronce e inicio de la Edad de Hierro. Los mapas, elaborados sobre la base de excavaciones arqueológicas, evidenciaron los movimientos de una gran masa humana que hoy llamamos “báltica” y cuyo núcleo se situaba en lo que hoy serían Prusia oriental, parte de Polonia, Bielorrusia, Lituania, Letonia y el norte de la Rusia europea, pero cuyos confines expandidos abarcaron, según las épocas, el sur de Finlandia (hasta el 1500 a. C.) y Alemania oriental (aproximadamente hasta el 1200 a. C.).

La toponimia e hidronimia coinciden con lo que muestra la arqueología. Un estrato antiguo de nombres bálticos en Alemania del Este (Pomerania, Brandenburgo y Schleswig Holstein) fue señalado en 1939 por Killian, el lingüista alemán.⁵ Estos datos fueron posteriormente confirmados por el insigne lingüista ruso Toporov, agregándole además el Mecklemburgo.⁶

En Rusia, cabe señalar a dos autores de primera línea como los lingüistas Toporov y Trubatschiov, cuyos análisis de la toponimia e hidronimia locales demostraron que el área norte de la Rusia europea fue originalmente habitada por pueblos bálticos.⁷ Además, la relativamente reciente imprenta eslava sobre el anterior estrato báltico en Bielorrusia fue confirmada por los trabajos de muchos otros lingüistas, como Grimblat y Urbutis.⁸ Más allá de los estudios, existe documentación reciente sobre los enclaves de idioma lituano que sobrevivieron en Bielorrusia hasta la segunda mitad del siglo XX.

Si nos desplazamos más al sur y nos mantenemos en el campo de la lingüística, en las décadas de los años 70

¹ UNESCO, *World Heritage Committee documents*, Decision 28COM 14B.44.

² 'Kernavė', *Lietuvių Enciklopedija*, Boston, 1957, vol. XI, pp. 390-392.

³ DARIUS JAMES ROSS, en *The Baltic Times*, 23 de marzo de 2005.

⁴ M. GIMBUTAS, *The Balts*, Frederick A. Praeger, Nueva York/Washington, 1963.

⁵ I. KILLIAN, *Das Siedlungsgebiet der Balten in der alteren Bronzezeit, Alt-Preussen* 3:4, 1936. Cf. con J. PUZINAS, *Rinkiniai Raštai*, Institute of Lithuanian Studies Press, Chicago 1983, vol. II, p. 339.

⁶ V. N. TOPOROV, *K voprosu o toponimiceskij solveststviyay na baltiskij territorii*, *Baltistika*, 1 (2) Vilnius, 1966, pp. 103-111.

⁷ V. N. TOPOROV Y O. N. TRUBATSHIOV, *Lingvisticheski analiz gidronimov Verhnego Podnepropia*, Moscú, 1962.

⁸ M. J. GRIMBLAT, *K voprosu ob utshasti livovtsev v etnogeneze belorusov. Voprosy etnisheskoi istorii Pribaltiki I*, Moscú, 1959, p. 543. Cf. con V. URBUTIS, *Dabartinės Baltarusių Kalbos Lituanizmai*, y J. PUZINAS, *Rinkiniai Raštai*, vol. II, pp. 364-367.

y 80 aparecieron estudios que por primera vez adelantaron la posibilidad de una filiación báltica en los hoy extintos idiomas de la antigua Tracia, Dacia e Iliria. En 1972, Toporov presentó en un simposio celebrado en Moscú una lista de toponímicos bálticos existentes en Tracia y Dacia.⁹ Tres años antes, el filólogo búlgaro Ivan Duridanov ya había adelantado que la extinta lengua de Tracia y Dacia tenía elementos de los idiomas bálticos. Actualmente cobra cada vez mayor fuerza la propuesta de agregar a los idiomas bálticos¹⁰ del norte (antiguo prusiano, lituano y letón) una rama sureña que se llamaría “los bálticos del Danubio”.¹¹

En los primeros años de la década de los 80, la autora de estas líneas tropezó accidentalmente en la biblioteca Arcaya de Caracas, Venezuela, con una lista, publicada en Francia en 1892, de inscripciones antiguas encontradas en los Pirineos franceses y observó la presencia de nombres de tribus bálticas.¹² Las inscripciones parecían referirse a la época del reino visigodo, fundado allí en el siglo V. Jurate Rosales siguió indagando. Su curiosidad la llevó a la Primera Crónica de España en la que el rey Alfonso X El Sabio insertó una amplia descripción de los orígenes e historia de los godos previa a la llegada de ese pueblo a España en el siglo V. Una lectura más profunda de la crónica alfonsina obligaba a concluir que el punto de origen, movimientos, guerras y conquistas de los “godos” descritos por Afonso X El Sabio coincidían con los recién descubiertos datos arqueológicos y lingüísticos acerca de los pueblos bálticos.

Aquí es preciso agregar una importante salvedad. Lo que hoy llamamos “las lenguas bálticas” se refiere a unos pueblos que nunca existieron en la historia con ese nombre. La voz “báltico” es un neologismo, acuñado en 1845 por el filólogo alemán Georg Heinrich Ferdinand Nesselmann (1811-1881) en su libro *Die Sprache der alten Preussen* (Berlín, 1845). Allí aparece por primera vez la palabra “bálticos”, creada a partir del nombre del mar Báltico para definir el grupo lingüístico conformado por los idiomas letón, lituano y antiguo prusiano. Los historiadores locales anteriores a Nesselmann se referían a esos mismos pueblos llamándolos “godos”, siendo particularmente valiosa en este sentido la reconstrucción histórica del pasado godo plasmada por el historiador prusiano Mateus Praetorius (1635-1707) en sus libros *Orbis Gothicus* (1688) y *Mars Gothici* (1691). La extraña circunstancia de que Nesselmann y tampoco los lituanos o letones no hayan comprendido que producían una ruptura que negaba la continuidad de los godos como nación, se debió aparentemente a que en la época en que escribía Nesselmann, los últimos representantes de las naciones que la historia refiere como “godas” — Lituania y Letonia— estaban anexadas al imperio zarista y no se encontraban en situación de reivindicar nombre alguno, mientras que en la vecina Alemania nacía el pangermanismo que jamás hubiera aceptado desprenderse de la herencia goda. Los historiadores alemanes consideraban que los godos eran germanos, pero al ver que su historia no coincidía con lo que se conocía del universo germano, la negaron, la tildaron de “inventada”¹³ y, al anexársela artificialmente, la hicieron desaparecer. Todo lo que se había escrito

Actualmente cobra cada vez mayor fuerza la propuesta de agregar a los idiomas bálticos del norte (antiguo prusiano, lituano y letón) una rama sureña que se llamaría “los bálticos del Danubio”

sobre los godos antes del siglo XIX, que es cuando nació el pangermanismo, se consideró “exagerado” y fue borrado de la historia universal.

Se necesitó la confluencia de varios elementos aparecidos en la segunda mitad del siglo XX, para que se abriera el camino hacia la recuperación de la milenaria historia goda. Paso a paso, los documentos escritos sobre los godos en la antigüedad y la Edad Media empiezan a revelar que Europa, a través de los godos, tuvo su primera historia conocida y transmitida verbal o por escrito, casi tan antigua como la de Egipto.

La última expansión migratoria de los godos — entre las muchas que hoy podemos fechar desde el 2000 a. C. y que tocaron en distintos momentos de su milenaria historia a Finlandia, Rumania, Bulgaria, Austria y el Cáucaso, llegando hasta Afganistán y el noreste de la India—,¹⁴ es la del siglo V al sur de Francia y la Península Ibérica. Por ser la más reciente es la que mejor se presta para estudiarla. Por ejemplo, al considerar el tema bajo el ángulo de la lingüística, fue posible ver que la influencia de los idiomas bálticos, y principalmente del antiguo prusiano, ha sido decisiva en la formación del castellano. El antiguo prusiano no poseía la F ni el sonido “sh” y, hasta el día de hoy, el castellano no puede pronunciar la “sh” sola (la transforma en ch), mientras que en cierto número de palabras latinas, obvió la F (*ferrum* dio hierro). Otros rasgos distintivos de los idiomas bálticos son la profusión de diversos diptongos (*bonus* dio bueno); la palatización de consonantes seguidas de la yod (*potentia* —pronunciada en latín con la T— dio potencia), la ausencia de la letra t en la tercera persona singular de los verbos, la existencia del estar contrapuesto al ser y la inserción de cierto número de voces bálticas. (Para un breve compendio del legado báltico superpuesto al latín en España, LG, 43-69.)

Si nos trasladamos a la historia, el largo inserto sobre el pasado de los godos en la *Primera Crónica General, Estoria de España* de Alfonso X El Sabio¹⁵ también fue analizado en *Los godos. El eslabón perdido de la historia europea*.¹⁶ Al cotejar el escrito alfonsino con los datos arqueológicos, lingüísticos e históricos reunidos en las últimas décadas, la tarea se reveló titánica, porque una vez terminada, abarcaba varios milenios de historia documentada, con movimientos migratorios que en su extremo oriental alcanzaron a la India hacia el 1300 a. C., y cuyo extremo occidental tocó el Atlántico en el siglo V. Además, siempre según la crónica de Alfonso X, los godos ejercieron una presencia intermitente en los Balcanes. En el norte, llegaron a Finlandia (LG, 299-330).

9 V. N. TOPOROV, *K drevnim balkano-baltiyskim sviazim v oblasti yazyka y kultury*, Moscú, 1972, pp-24-38.

10 I. DURIDANOV, *Die Trakisch-Dakische Studien, Erster Teil, Die Trakisch und Dakisch Baltischen Sprachbeziehungen*, Sofía, 1969, p. 104.

11 F. VILLAR, *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Gredos, Madrid, 1991, pp. 308-309.

12 J. SACAZE, *Inscriptions Antiques des Pyrénées*, Toulouse, 1892.

13 “En Jordanes aparecen los defectos y anomalías de los acontecimientos con más intensidad que sus provechos. Consisten el muy significativo afán de presentar a los godos y a la estirpe de sus reyes, los amalos, como una raza distinguidísima, para la cual se inventa sobre ella una larga y remota historia precedente.” Véase el capítulo de Paul Kirm en W. GÖTZ, *Historia Universal*, Espasa Calpe, 1962, vol. III, p. 41.

14 J. ROSALES, *Los godos*, Ariel 20042, pp. 299-323; en adelante, LG y número de página.

15 R. MENÉNDEZ PIDAL, *Primera Crónica General, Estoria de España*, Madrid, 1906.

16 J. ROSALES, *Los godos. El eslabón perdido de la historia europea*, Ediciones de la Revista Zeta, Caracas, Venezuela, 1989 y 1999. Es el punto de partida de *Los godos*.

Dada la inesperada complejidad de lo que arrojaba la lectura de la historia de los godos descrita por Alfonso X El Sabio, fue necesario concentrarse inicialmente en ese texto. Era evidente que Alfonso X El Sabio coincidía en la mayoría de los capítulos con la crónica de los godos escrita en latín en el año 550 por un cronista llamado Jordanes. Llamaba la atención que Alfonso X El Sabio ampliaba y precisaba algunos aspectos de la crónica de Jordanes. Por lo tanto, terminado el trabajo, el próximo paso fue volver al original de Jordanes y denunciar lo que piadosamente podríamos definir como la deformación, en el siglo XX, del texto de Jordanes por traductores dados a alterar, a veces drásticamente, lo dicho por el autor. Esto es particularmente notorio en las transcripciones que se hicieron en los años 20 al alemán e inglés y que desde entonces han servido de matriz a numerosos estudios, incluso a algunos que son contemporáneos.¹⁷

Por otra parte, una vez recopilada la historia de los godos según Alfonso X El Sabio, aparece que si bien el texto de Jordanes fue maltratado, más lo fue una Biblia escrita en el siglo IV por el obispo Ulfilas en un presunto idioma “godo”. Al observar el lugar donde vivió Ulfilas y las circunstancias políticas que lo rodearon, quedó claro que nunca estuvo en contacto con los godos como nación, ni visitó jamás los territorios étnicos de las naciones godas. Aparentemente, desde los inicios del siglo XX, los estudios sobre la presunta lengua goda versaron sobre un idioma que no era el de los godos.¹⁸

La carga cultural implícita en la palabra “godo” ha sido otra de las sorpresas encontradas en las más recientes investigaciones.

Inicialmente, la tentación era interpretar esa palabra en los términos que emplea usualmente la toponimia. El lingüista lituano Kazys Buga (1879-1924) atribuyó la voz “godo” al vocablo prusiano “gudde”, arbustos. El historiador lituano, â. Gedgaudas, interpreta la voz con una vocal larga y, por lo tanto, con un diptongo, lo que le permite ligarlo al verbo lituano “gaudo” (atrapa). Ambas versiones se encuentran citadas y aceptadas en *Los godos*. Ambas quedaron cortas, porque, a medida que se acumulan los documentos sobre los godos, fue menester convencerse que la palabra “godo” simboliza un modo de vida forjado hace 4.000 años. Veamos esos documentos.

El historiador prusiano Mateus Praetorius, en su libro *Orbis Gothicus*, sorprende al afirmar que la voz era pronunciada de dos maneras: “Guddae nomen ab antiquo Guota ortum, manet huc usque in Prusia...”.¹⁹ (El nombre Guddae viene del antiguo Guota, permanece aquí

desde siempre en Prusia.) Estamos frente a un testigo que escribe en el lugar donde nació el vocablo, dado que, según el autor, Prusia era el lugar de nacimiento de los godos: “Prusia antiqua ac nativa Gothorum sede”.²⁰

¿Qué significaba la palabra? Praetorius indica que la palabra “godo” viene de la lengua que él llama “Gotho-Prussica” y, si bien se refiere a la gente, también abarca una amplísima gama de cosas: “Quae vox divertat inferit significata, in usu tamen frequentissimo est, et ad multa praefertim rei domesticae atque oeconomicae experimenta, acceptatur. In universum denotat omne id, quod ad rem familiares, ejusqu. Bonum et commodum spectat”²¹. De modo que, según Praetorius, la voz podía significar una gran cantidad de objetos, era de uso muy frecuente y se refería preferiblemente a los asuntos domésticos y económicos. En general, indicaba todo lo que atañe a los objetos de la casa que lucen buenos y cómodos. Más adelante Praetorius incluye entre las cosas llamadas con ese nombre, la “tuguria”, la choza que alberga los implementos para las labores del campo. Agrega que existía el dicho de “ofrendar a la Guota”. Vuelve entonces a ampliar aún más el significado al decir que la voz podía referirse a la propiedad, la casa, la herencia, la familia: “possessione, domo, hereditate, familia”. Agrega que en la historia de Prusia, Lituania y Samogitia (actualmente provincia lituana) los “goutos” podían ser nobles por la vía de casa o familia “ex nobili Domo vel familia”.

En España, el Diccionario de la Real Academia liga el adjetivo “godo” con el concepto de la riqueza: “Se dice del rico y poderoso, originario de familias ibéricas, que, confundido con los godos invasores, formó parte de la nobleza al constituirse la nación española”. En América Latina, la voz se refiere principalmente al hombre rico y conservador, pero también a los españoles con bienes en tierras americanas.

Volvamos a los idiomas bálticos y encontraremos una amplia familia de vocablos con la raíz “god”. En lituano, el adjetivo “godus” indica la persona que ansía poseer. El verbo “godoti” reúne varios significados: perseguir una meta; soñar; ponderar; respetar. El verbo “godôtis” significa: desear, ansiar. El nombre “goda” es el deseo, también la honra. Empleados en forma peyorativa, los nombres “godūnas”, “goduolis”, “godišius” se refieren al hombre que busca amasar bienes y “godulystè” es el hecho de hacerlo, pero “godonè” carece de carga despectiva y, por el contrario, significa honra.²²

Praetorius insiste en que la voz “godo” tenía una vocal diptongueada y, como es costumbre en los idiomas bálticos, dice que la pronunciaban de muchas formas. En sus libros, Praetorius a veces escribe “guddae” para hablar de los godos, pero también “guota”, “gouta”, y afirma que en Prusia y Samogitia (Lituania occidental) la voz era pronunciada con un triptongo: “Guoata”, pero que “qui vero diptongos in suis vocibus adamarunt, dicebant Gautunni, permutatis vocalibus a in u vel transpositis u & a”.²³ (Quienes eran muy afectos a diptongos en sus palabras, decían “gautunni” cambiando las vocales “a” y “u”, o transponiendo la “u” y la “a”). El verbo lituano “gauti”, “gauna”, significa recibir. (Nótese que las variantes de pronunciación mencionadas por Praetorius encajan en la amplia variación de los diptongos según diversas regiones bálticas, como “duona, douna, dūna”, el pan).

17 J. ROSALES, ‘Las cuatro mentiras sobre los godos’, *Saber ULA*, Biblioteca digital de la Universidad de Los Andes, ULA, 2007, pp. 3-9.

18 J. ROSALES, ‘Las cuatro mentiras sobre los godos’, pp. 11-16.

19 M. PRAETORIUS, *Orbis Gothicus*, 1688, Libro I, Cap. I, VII.

20 M. PRAETORIUS, *Mars Gothici*, 1961, Cap. IV, VI.

21 M. PRAETORIUS, *Orbis Gothicus*, 1688, Libro I, Cap. I, IV.

22 Traducido de Dabartinis Lietuvių Kalbos Žodynas, Mintis, Vilnius, 1972.

23 M. PRAETORIUS, *Orbis Gothicus*, 1688, Libro I, Cap. I, IV.

Una vez recopilada la historia de los godos según Alfonso X El Sabio, aparece que si bien el texto de Jordanes fue maltratado, más lo fue una Biblia escrita en el siglo IV por el obispo Ulfilas en un presunto idioma “godo”

El folklore lituano y letón, cuyos estratos más antiguos son considerados de edad milenaria debido a su similitud con los Vedas sánscritos, está centrado en alabar el trabajo como valor supremo

Existen excavaciones de varias aldeas protobálticas fechadas hacia el 2000 a. C., situadas en Prusia oriental. La aldea en Succase en la costa del mar interno de Frisches Haff (es la región que Alfonso X El Sabio describe como el lugar de origen de los godos) es quizás la que mejor ilustra la cultura protobáltica en esa época: las casas, colocadas sin orden aparente, tenían paredes hechas de dos hileras de troncos verticales. Los intersticios entre ambas hileras estaban rellenos de mortero. Las casas eran rectangulares, de 8 a 12 metros de largo por 4 ó 5 de ancho, con un porche de entrada y una hoguera de piedras en el centro. Tenían un anexo, aparentemente para los animales domésticos. El techo era sostenido por una hilera de altos troncos centrales. Alrededor del hogar había bancos de madera, que quizás sirvieron de camas. Debajo de uno de los porches fueron encontrados restos de una calavera y de un collar de ámbar, interpretados como un sacrificio humano para garantizar la permanencia de la casa.²⁴

Sobre el modo de vida en esas casas, existe un singular testimonio hablado, considerado anterior al 1500 a. C. La arqueología muestra que los bálticos vivieron en el sur de Finlandia,²⁵ entre el 2000 y el 1500 a. C., que fue cuando se retiraron, dejando en esas tierras a los antiguos moradores que habían encontrado allí. Estos moradores eran tribus nómadas de origen asiático, los fino-ugrios, y su idioma sigue siendo la lengua actual de Finlandia y Estonia. Cuando hacia el 1500 a. C. los bálticos abandonaron Finlandia, dejaron en el idioma fino ugro de ese país una serie de palabras bálticas asimiladas. Son centenares de vocablos que fueron identificados por el lingüista Vilhelm Thomsen.²⁶ Se refieren a diversas partes de la construcción de casas, como las voces portón y cerca, los diversos nombres de aves y animales domésticos. Conocían la carretera y el puente, la carreta y el trineo, el barco, el remo y la vela, la cerveza y el hidromiel, la cera, las “kankles” (versión báltica de la cítara). Tenían desarrollada una industria textil y curtían el cuero, como lo evidencian el nombre de las lisas del telar y los guantes de cuero. Aparece una larga lista de utensilios agrícolas y domésticos, así como los nombres de los granos que sembraban. Además de los nombres de los animales domésticos que criaban, dejaron el de una plaga que ataca el ganado. Tomado conjuntamente, este vocabulario refleja un modo de vida y las correspondientes actividades humanas.²⁷

En el frío clima del norte, la supervivencia exige un esfuerzo constante de previsión organizada, puesto que los meses de primavera, verano y otoño deben utilizarse para producir y almacenar lo necesario para el

invierno. El folklore lituano y letón, cuyos estratos más antiguos son considerados de edad milenaria debido a su similitud con los vedas sánscritos,²⁸ está centrado en alabar el trabajo como valor supremo. Incluso en los antiguos cantos de himeneo (las *dainos*), el tema principal es la laboriosidad de la novia y las destrezas del novio. Según esos cantos, especialmente apreciadas parecen haber sido las habilidades de la novia en sembrar el lino y confeccionar las telas, cuyo lujo alaban las *dainos*. Por otra parte, los más antiguos dichos populares bálticos son los que pregonan las virtudes del trabajo.

La ganadería era una actividad importante y organizada. Excavaciones fechadas del 1500 a. C., y efectuadas en tierras previamente bálticas de la actual Polonia, desvelaron una explanada de unos 90 metros de largo y desde 36 hasta 60 de ancho, rodeada de una cerca, protegida con un canal de agua de 1,5 de ancho y una rampa fortificada. Servía para reunir el ganado, ovejas y cochinos, quizás para el ordeño, pero principalmente para protegerlos de los animales salvajes. Se encontraron huesos de vacas, ovejas, porcinos, caballos, perros, reno y bisonte.²⁹

Los idiomas bálticos poseen un complejo y amplio vocabulario relativo a la jerarquía de los pastores. El pastor principal se llama *kerdzius* y es nombrado por toda la aldea para ese importante cargo. Los vigilantes de los caballos tienen otros nombres, y los que vigilan de noche, otro más.³⁰ Al llegar la primavera, la primera salida del ganado al pasto se acompaña de aparatosos ritos de origen pagano, presididos por el *kerdzius*. El panteón báltico anterior al cristianismo incluía al dios de las actividades pecuarias, *Gonyglis Dziewos*.³¹

Al asentarse en España, los godos introdujeron dos palabras bálticas que perduran hasta hoy sin modificación alguna: “ganado” es el participio del verbo lituano “ganyti, gano”, llevar a pastar. El “ganadero”, voz que también permaneció intacta, es la persona que lleva a pastar. Según la investigadora Karen Eva Karr, la llegada a España de vándalos y godos redujo la producción de aceite de oliva y lo sustituyó por la cría.³² En el sur de Francia, los visigodos dejaron la costumbre de construir torres de madera, con una luz encendida tipo faro, destinadas a la vigilancia de los caballos y el ganado en grandes extensiones de pasto. Los lugares de las torres siguen llamándose en francés “motte”, según el historiador Gedgaudas la voz corresponde al verbo lituano “matyti, mato” (ver)³³ y los vigilantes de ese “faro” terrestre todavía se llamaban en el francés del siglo XVI, los “gibourins”,³⁴ que el historiador compara con la voz lituana “žiburys”, luz producida por una llama.

Si bien en esa cultura el núcleo familiar era sedentario, su crecimiento, enriquecimiento y, por ende, la necesidad de garantizarse nuevos pastos, obligaba a desarrollar una política de expansión. Sólo así podemos explicar dos insólitas frases que encontramos en Jordanes y en Alfonso X El Sabio. Dijo Jordanes (IV) que la isla de Scandia de la que partieron los godos era “como una fábrica o bien como la vagina de las naciones” (“quasi officina aut certe velut vagina nationum”). Por su parte, Alfonso X El Sabio define Scandia “cuerno fuente criadera de gentes”,³⁵ como fuente criadera de gentes. Esto significa que una parte de los hijos debían

24 B. EHRILCH, *Succase, eine steinzeitliche Siedlung der Schnurkeramiker, Elbinger Jahrbuch*, Bd. XII/XIII, 1936. Cf. con M. GIMBUTAS, *The Balts*, 1963, p. 51.

25 M. GIMBUTAS, *The Balts*, pp. 45, 63.

26 V. THOMSEN, *Beröringen mellan de finske og de baltiske (litauisk-lettiske) sprog*, Copenhagen, Vidensk.Selsk.Skrifter, 6, Historiophilos. 1890, I, i.

27 K. BÜGA, *Rašrai, Valstybinė politinės ir mokslinės literatūros leidykla*, Vilnius, 1961, psl. 494-496. Cf. con M. GIMBUTAS, *The Balts*, pp. 33-36.

28 CHATTERDZHI SUNITI KUMAR, *Balts and Aryans*, Indian Institute of Advanced Studies, Calcutta, 1968, p. 143.

29 A. GARDAWSKI, J. DĄBROWSKI y R. MIKLASZEWSKA, *Kraal z wczesnej epoki brązu a Biskupinie pow. Znin, WA*, 24, 1957, pp 189-208. Cf. con M. GIMBUTAS, *The Balts*, p. 60.

30 *Lietuvių Enciklopedija*, Boston, 1957, vol.VI, pp. 522-526.

31 *Lietuvių Enciklopedija*, p. 524.

32 K. E. CARR, *Vandals to Visigoths / Rural settlement Patterns in early Medieval Spain*, The University of Michigan Press, 1964.

33 C. GEDGAUDAS, *Musu Praeities beieskant*, Meksika, 1972, p. 304.

34 F. RABELAIS, *Pantagruel*, Livre V, p. 434. Cf. con, C. GEDGAUDAS, *Mitsu Praeities beieskant*, p. 304.

35 ALFONSO X EL SABIO, *La Primera Crónica General, Estoria de España*, vol. I, § 386.

expatriarse. A ello se debía quizás la costumbre mencionada por el primer historiador lituano Simanas Daukantas —evidenciada además en hechos históricos— de que la casa paterna la heredaba el hijo menor.³⁶ Aparentemente los mayores debían desprenderse de la casa solar. Nuestra presunción es que, al hacerlo, ellos se convertían en “godos”: gente obligada a hacer su vida en otro lugar por esfuerzo propio, como colonos si encontraban tierras vírgenes, o como conquistadores si en su avance encontraban resistencia. De ahí que las expediciones bélicas hayan sido de dos tipos: la destinada a traer un botín y la de partir para asentarse y no regresar (LG, 264-265). La primera era depredadora. La segunda, por el contrario, cuidaba de la productividad en la nueva patria, se mezclaba con la población local e introducía su propio sistema de explotación agrícola, pecuaria, textil y de preservación de los productos.

Hay evidencias lingüísticas de que “los godos” implantaron en las tierras donde se asentaban un modo de vida que se mantuvo invariable en cuanto a sus preceptos básicos, principalmente ligados a la productividad. Esto es particularmente significativo en los lugares donde el flujo invasor se invirtió y fueron los eslavos los que paulatinamente se apoderaron de tierras que habían sido bálticas, como sería el caso de la Rusia europea en el norte y toda Bielorrusia. El vocabulario báltico que fue adoptado por los idiomas eslavos versa sobre productos de la industria aldeana, utensilios para las labores agrícolas, pecuarias, pesca y transporte, construcciones para diversos tipos de almacenamiento de productos, los productos almacenados, la vestimenta y calzado, diversos usos de la tierra, etc.³⁷

Faltaría ampliar este esbozo a otros aspectos que no fueron tocados en este artículo, como lo sería el elemento religioso íntimamente ligado a la dinámica de la naturaleza puesta al servicio del hombre y objeto de veneración. El panteón báltico con sus respectivos dioses. La ausencia de grandes monumentos, quizás porque los veían inútiles en comparación con los monumentos vivos y cambiantes de la naturaleza. La mujer equiparada al hombre. La arquitectura medieval donde el cruce central y alto de troncos de madera empalmados para sostener un techo de dos aguas, reproducido en piedra, dio inicio a la arquitectura de las catedrales góticas. Cada uno de esos temas merecería un estudio separado, pero sorprendentemente, todos encajarían en los múltiples significados de la voz “godo” a la que se intentó dar un matiz guerrero, cuando en realidad reflejaba una filosofía de la vida donde la guerra sólo aparece como un elemento complementario.

³⁶ S. DAUKANTAS, *Lietuvos Istorija, Plymouth*, 1893, p. 63. Cf. con J. ROSALES, *Los godos*, p. 262.

³⁷ V. URBUTIS, *Dabartinės baltarusių kalbos lituanizmai*, Cf. con J. PUZINAS, *Rinkiniai Raštai*, vol. II, pp. 364-367.